Amar juntos a Jesús

Pequeña Familia de Betania

Octubre - Diciembre 2016

«Quiero…, víctimas de mi amor quienes serían María y Marta, quienes estarían tan unidas a mí como para irradiar mi amor en las almas»

(Jesús a Santa Teresa de Calcuta)

La sencillez evangélica.....pág. 3

Vida de Madre Teresa de Calcuta 2º parte.....pág. 5

Palabras de luz Santa Teresa de Calcuta.....pág. 10

Santa Faustina Kowalska, nueva protectora y modelo de la Pequeña Familia de Betania.....pág. 13

Las Pequeñas Comunidades de Betania.....pág. 14

En la casa de Betania, todos los días.....pág. 16

Próximos encuentros.....pág. 16

Damos gracias a Dios por la canonización de Madre Teresa de Calcuta, santa y protectora de nuestra Pequeña Familia de Betania.

El mismo día de su fallecimiento escribió:

«El Santo Padre va a declarar doctora de la Iglesia a Santa Teresita por hacer cosas pequeñas con gran amor.

Sigamos ese camino de sencillez, abandono y amor, y seremos santos».

La sencillez evangélica

El espíritu de infancia es propuesto por Jesús a sus discípulos como condición indispensable para entrar en el reino de los cielos (Mt 18, 1–4). Es una muy particular gracia de Dios caer en la cuenta de que este pasaje encierra el secreto de la más alta santidad evangélica.

Cuando el Señor nos concedió el don de la confianza y el abandono en sus manos, los pequeñuelos de Jesús dimos verdaderamente con nuestro camino. Hacerse enteramente niño ante Dios y ante los hombres, no por un espíritu aniñado o enfermizo, sino por el amor, la humildad, la sencillez, el candor, el abandono absoluto y seguro en manos del Padre–Dios.

Para muchos, para llegar a la cumbre de la santidad, es menester entregarse a grandes penitencias u obras que les hagan merecer la santidad. Antes, por el contrario, la santidad es camino de achicamiento y de abandono, confiando en la salvación que realiza el Redentor. No exenta, claro está, del «*martirio de alfilerazos*» de la perfecta abnegación de sí mismo... ¿qué es la infancia espiritual?

La primacía del amor. Dedicarse a amar. Primacía que no es exclusivismo. Quien se cuida de amar, cuida el alma de todas las virtudes: «*El amor puede suplir una larga vida. Jesús no mira al tiempo, porque es eterno. Sólo mira el amor. ¡Jesús! ¡Quisiera amarle tanto! Amarle como jamás ha sido amado*» *(Sta. Teresita).*

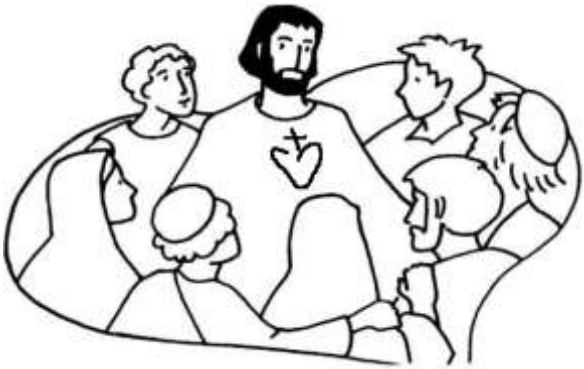
Un amor enteramente filial e infantil, aspirando a dormirse en los brazos de Dios como un niño pequeño en brazos de su madre. Firmemente convencidos de que esta actitud llena de gozo y complacencia el corazón de Dios. Vivir para complacerle. Dar gusto a Jesús, hacerle sonreír estando dispuestos a pasar por todo con tal de proporcionarle complacencia. Es por ello que el hermano pequeñito se olvida de sí, sólo para dar gusto a Jesús, sin poner la mira en recompensa humana o divina.

Atraídos, no por ventajas o dones, sino por sólo y encendido amor a Dios en sí mismo, «*con todo el corazón, con todas las fuerzas*» sin descanso ni interrupción.

En la infancia espiritual no falta ninguna virtud, tampoco el apostolado. Antes bien, quien la vive verdaderamente, se entrega a «*hacer amar al Amor*». Incluso, el amor encierra todas las vocaciones, puesto que es eterno y abarca todos los tiempos y lugares. Sólo amar y hacer amar al Amor producirá seguridad en el corazón de niño que se pregunta dónde está su vocación. Todas desearía. «*Amar y hacer amar al Amor*», éste es el secreto.

Hay que admitir que la confianza y filial abandono no nacen en el comienzo de cualquier trayectoria espiritual. En principio, uno se propone ser santo y se pone a la tarea. Es más tarde, cuando percibe la santidad de Dios y su propia miseria, que uno comprende que no son sus obras las que le santifican. Es necesario acoger la Misericordia y probar la seguridad de la confianza en manos providentes del Señor. La confianza, normalmente, viene sostenida sobre la cruz. La confianza absoluta e ilimitada en el Señor no está exenta de purificación. Más bien, la purificación es el crisol que antecede al acto de abandono. Ello produce vivir en *fiat* permanente. Así, en Teresita como en Sta. Teresa, la perfección es la misma del Evangelio: *vivir unido a la voluntad de Dios*, expresada en el sí alegre y pronto del momento presente.

¡Qué gozo conocer la propia nada y regocijarse de verse pequeño e impotente para que brille únicamente en nosotros la misericordia de Dios! Verdadera pasión por el silencio y el olvido, en llevar una «*vida escondida con Cristo en Dios*». Pasar inadvertidos, no atreverse a juzgar nada ni a nadie, vida muy sencilla, fidelidad a las cosas pequeñas... Ser niño, vivir descalzo, abandonado y confiado...palabras seductoras para el pequeñuelo de Jesús.



Vida de Madre Teresa de Calcuta

Portadora del Amor tierno y misericordioso de Dios 2ª parte

Saciar el infinito anhelo de Dios de amar y ser amado

En Septiembre de 1946, Madre Teresa con treinta y seis años fue enviada al convento que las hermanas de Loreto tienen en Darjeeling, a 650 km de Calcuta, para hacer su retiro anual y tener un necesario descanso. Durante el viaje en tren, el 10 de septiembre, tuvo un decisivo encuentro místico con Jesús, una llamada dentro de la llamada. Lo recordará siempre como el «día de la inspiración»: «*era una vocación para abandonar incluso Loreto donde estaba muy feliz, para ir a las calles a servir a los más pobres….Yo sabía que era su voluntad y que tenía que seguirle».* Fue, como ella expresaría más tarde: *«La fuerte gracia de luz y de amor Divino que Madre recibió… en las profundidades del infinito anhelo de Dios de amar y ser amado».* Así lo escribió, como fin principal, en las primeras Constituciones: *«Saciar la infinita sed de Jesucristo en la Cruz de amor y de almas»*, y como finalidad particular: *«Trabajar por la salvación y santificación de los más pobres de entre los pobres».*

Tras este encuentro con Cristo y la nueva misión que a ella le encomendaba, lo primero que hizo a su retorno a Calcuta fue darle a su director espiritual el P. Van Exem los papelitos que había escrito recopilando brevemente la inspiración.

Durante los meses siguientes muchos pensamientos y deseos nutrieron su intensa vida de oración. La *Voz*, como ella definiría las locuciones que con Jesús tenía, le decía: «*Quiero religiosas indias, víctimas de mi amor quienes serían María y Marta, quienes estarían tan unidas a mí como para irradiar mi amor en las almas. Quiero religiosas libres revestidas con mi pobreza de la cruz. Quiero religiosas obedientes revestidas con mi obediencia de la cruz. Quiero religiosas llenas de amor revestidas con mi caridad de la cruz ¿te negarás a hacer esto por mí?...*». Madre

Teresa lo expresó diciendo: *«Las hermanas deben llegar a ser verdaderas víctimas, no de palabra, sino en el verdadero sentido de la palabra…. El amor debe ser la palabra, el fuego, que las haga vivir la vida en plenitud…».*

En enero de 1947 Madre Teresa, con la sencillez de una hija que cuenta a su padre lo sucedido, comunica al Arzobispo lo que hay en su corazón desde ese 10 de septiembre. Éste la hace esperar y seguir discerniendo la autenticidad de la llamada. Madre Teresa obedece en todo pues sabe que este es el sello que garantiza la obra de Dios.

Que cada alma ame al Buen Dios con un amor ardiente

Movida por los impulsos de su gran amor a Jesús le vuelve a escribir: *«Excelencia deseo intensamente, con un corazón sincero y verdadero, empezar a llevar este modo de vida, para llevar alegría al Corazón sufriente de Jesús. Déjeme ir Excelencia, confiemos en Él ciegamente…La única alegría que busco es agradarle a Él».* Como respuesta a su insistencia, que el Arzobispo consideraba desconcertante, le responde entre otras cosas que le muestre en pocas palabras su plan. Ella lo hizo durante su tiempo de descanso en mayo y junio 1947, concluyendo con estas palabras: *«Una cosa le pido, que nos dé toda la ayuda espiritual que necesitamos. Si tenemos a nuestro Señor entre nosotras, con Misa y Santa Comunión diaria, no temo nada por las hermanas y por mí. Él nos cuidará. Pero sin Él no puedo existir, soy impotente».*

Madre Teresa solicitaba, una vez más, comenzar la obra cuanto antes, pues en ella ardía la sed de Jesús por las almas de los pobres y, aunque pobre y humilde, quería responder sin demora: *«Deseo llevarle muchas almas, hacer que cada alma ame al Buen Dios con un amor ardiente... Deje que me ofrezca para la obra que Él ha elegido para mí».* Tras las consultas que el Arzobispo había realizado, el día 6 de enero de 1948 le dijo: «Puede ir adelante». El 8 de agosto de 1948 recibió desde el Vaticano el permiso para dejar la orden de Loreto y comenzar su nueva misión. Madre Teresa marchaba con *«la alegría de renunciar a todo, y llevar alegría al Corazón de Jesús».* Aunque esta alegría estaba llena de dolor por abandonar Loreto: «*La idea de abandonarlo me rompe el corazón*».

Pongo toda mi confianza en el Corazón de María

El 17 de agosto de 1948, vestida con el sari blanco con borde azul, Madre Teresa comenzaba su vida de *Misionera de la Caridad*. Primerote fue a Patna para aprender enfermería y así mejor servir a los pobres. Volvió a Calcuta el 9 de diciembre y antes de comenzar su misión hizo un retiro de ocho días.

Por fin, el 21 de diciembre, Madre Teresa fue por primera vez a los barrios marginados como *Misionera de la Caridad*. Cuenta ella su primera visita: «*La gente estaba contenta, había niños por todas partes, y qué suciedad y qué miseria, qué pobreza y qué sufrimiento. Hablé muy poco y sólo lavé algunas heridas y puse vendajes… había una mujer muy pobre, muriendo creo más que de tuberculosis de hambre… pidió varias veces la confesión y sagrada Comunión. Sentí allí también mi propia pobreza, ya que no tenía nada que dar a esa pobre mujer*». Empezaba el día en comunión con Jesús Eucaristía y salía, con el Rosario en la mano, a buscar y servir a Jesús en «los no queridos, no amados, en los desatendidos».

Además de la pobreza, las dificultades y la inseguridad, Madre Teresa tenía que afrontar las críticas que había previsto. No todos entendían sus esfuerzos ni veían el beneficio de su trabajo entre los pobres. El 16 de febrero de 1949 escribía: «*Hoy aprendí una buena lección, la pobreza de los pobres es dura para ellos. Cuando deambulé buscando casa, caminé y caminé hasta que me dolían las piernas y los brazos. Pensé que a ellos también les debe doler el cuerpo y el alma cuando busquen un hogar, comida, ayuda… El tentador me decía. "basta que digas una palabra y todo eso (lo que tenía en Loreto), será tuyo de nuevo". Por mi libre elección, mi Dios, por amor hacia ti, deseo permanecer y hacer tu santa voluntad respecto a mí cualquiera que sea. No dejaré caer una sola lágrima. Incluso si debo sufrir todavía más, aun así quiero hacer tu santa voluntad. Esta es la noche oscura del nacimiento de la Congregación. Dios mío, dame valor ahora, en este momento para perseverar en seguir tu llamada*».

Todos estos sufrimientos no la detenían, en su soledad le pedía a Dios: «*No tengo hijas- igual que hace muchos años Ella le dijo a Jesús "No tienen vino"-, pongo toda mi confianza en el Corazón de María. Sin duda que Ella me dará a su manera*». Su oración fue pronto respondida. El 19 de Marzo tocó a su puerta Shubashini Das (SM Agnes), una de sus antiguas alumnas, y en junio ya contaba con doce. Las *Misioneras de la Caridad* comenzaron a irradiar el amor de Dios entre los pobres como se propaga el fuego. El 7 de octubre de 1950, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, llegó la aprobación oficial definitiva de la Iglesia.

Darle a Nuestro Señor siempre todo con una gran sonrisa

Madre Teresa y sus jóvenes hermanas atravesaban con dificultades en su trabajo entre los pobres, pero ella decía sus hermanas: «*La misionera debe morir cada día si quiere llevar almas a Dios. Debe estar dispuesta a pagar el precio que Él pagó por las almas y recorrer el camino que Él recorrió… Nuestra obra por las almas es grande, pero sin penitencia y muchos sacrificios será imposible…*». Los retos eran grandes pero no la desalentaban, al contrario, ella quería «*continuar sonriendo a pesar de todo*» y «*darle a Nuestro Señor siempre todo con una gran sonrisa*». Así expresó su radical determinación al Arzobispo. « *Quiero llegar a ser una verdadera esclava de Nuestra Señora, beber sólo del cáliz de dolor de Jesús y dar verdaderos santos a la Madre Iglesia. Sé que lo que quiero está por encima de mis fuerzas, pero Él, que me ha dado el deseo, me dará también la fuerza para hacerlo posible…*».

El 22 de agosto de 1952 (Fiesta del Corazón Inmaculado de María); fue un día muy importante: se abrió en Calcuta la primera casa para los moribundos, Nirmal Hriday, o sea "corazón puro", en honor del Corazón de María. Allí podrían acoger a las personas despreciadas y abandonadas y tratarlas con amor y dignidad, al menos los últimos momentos de sus vidas.

Madre Teresa siguió dejándose guiar por la creatividad del Espíritu Santo y surgieron nuevas ramas vinculadas a la Congregación (contemplativas,

sacerdotes, enfermos, laicos…), así como nuevas formas de apostolado y ayuda a los pobres: niños sin escolarizar, ancianos desahuciados, enfermos de lepra, familias a las que enseñar a rezar, enfermos de sida… todo para que los pobres tengan vida de oración y sacramentos, catequesis…y la más dura pobreza, para paliar la soledad del que lo tiene todo menos amor.

La oscuridad en la luz del amor de Dios

Madre Teresa que había sido visitada por Dios, en una especie de Anunciación como María, en la que Dios le había comunicado su plan de amor hacia ella y los pobres, al poco de empezar su trabajo en los barrios pobres y el crecimiento de la comunidad con muchas vocaciones, comenzó a sentir en su interior una gran desolación espiritual que ella definió como «la oscuridad», así se lo refiere a un sacerdote: *«Anhelo a Dios, quiero amarle, amarle mucho vivir sólo por amor a Él…y sin embargo sólo hay dolor, anhelo y no amor. Antes podía pasar horas ante Nuestro Señor, amándole, hablándole, y ahora, ni siquiera la meditación discurre adecuadamente, nada sino "Dios mío", incluso esto a veces no viene. Sin embargo en algún lugar en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad… Mi corazón, mi alma y mi cuerpo sólo pertenecen a Dios….Si mi oscuridad es luz para alguna alma, incluso si no es nada para nadie, soy perfectamente feliz de ser una flor del campo de Dios».*

Madre Teresa siguió a Jesús en la oscuridad. La pura fe le daba la certeza de una unión inquebrantable con Él, renovar constantemente su gran resolución: *«Toma todo lo que Él te dé y dale todo lo que Él tome con una gran sonrisa»,* la ayudó a ser el grano de trigo que enterrado en el jardín de Dios dio el ciento por uno a los pobres en un espíritu de confianza amorosa, entrega total y alegría, como María, la esclava del Señor: *«Ser toda y sólo de Jesús a través de María».*

PALABRAS DE LUZ
Madre Teresa nos habla de...

Oración y sencillez

Mi secreto es sencillo: rezo.

Los apóstoles pidieron a Jesús: «Enséñanos a orar». Le veían tan a menudo orar... y sabían que él hablaba con su Padre. ¿Qué eran esas horas de oración?... Todo lo que sabemos de ello viene del constante amor de Jesús por su Padre. Enseñó a sus discípulos una manera muy sencilla de hablar a Dios mismo.

Para que la oración dé fruto, ésta debe venir del corazón y tocar el corazón de Dios. Ved cómo Jesús enseñó la oración a sus discípulos. Llamad a Dios vuestro Padre, alabad y glorificad su nombre: «Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre».

La oración perfecta no consiste en un gran número de palabras, sino en el fervor del deseo que animaba el corazón de Jesús. Pasamos por altibajos, por la enfermedad y el sufrimiento. Esto forma parte de la cruz. Quien imita plenamente a Jesús debe también participar en su pasión.

Complicamos la oración como lo hacemos con otras cosas. La oración es —para vosotros, para mí, para todos nosotros— amar a Jesús con un amor que compromete todo el ser. Y ese amor lo ponemos en práctica cuando hacemos como Jesús dice: «Amad como yo os he amado».

Dios y el silencio

En el comienzo de la oración se encuentra el silencio.

Si queremos orar, tenemos primero que aprender a escuchar, pues en el silencio del corazón Dios habla. Y para poder vivir ese

silencio y oír a Dios, nos es preciso un corazón limpio, capaz de ver a Dios, de oír a Dios, de escuchar a Dios.

La oración no tiene por qué torturarnos, incomodarnos, turbarnos. Es preciso regocijarse de antemano: hablar a mi Padre, hablar a Jesús, a aquel a quien pertenezco en cuerpo y alma, espíritu y corazón.

Creados para amar

El mal más grande de nuestros días es la falta de amor y de caridad, la terrible indiferencia hacia los hermanos y hermanas, hijos de Dios, nuestro Padre Celestial, que viven marginados, en la pobreza o en la enfermedad.

Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, que es Amor. Hemos sido creados por la mano de un Dios, Amor infinito, para amarlo y ser amados por Él. Dios se hace uno entre nosotros, nuestro hermano Jesús para ayudarnos a comprender qué es el Amor, para enseñarnos a amar.

El servicio más grande que podéis hacer a alguien es conducirlo para que conozca a Jesús, para que lo escuche y lo siga, porque sólo Jesús puede satisfacer la sed de felicidad del corazón humano para la que hemos sido creados.

La vida es un don maravilloso de Dios y todos han sido creados para amar y ser amados. Ayudar a los pobres material y espiritualmente, más que un deber, es un privilegio, porque Jesús, Dios hecho Hombre, nos ha asegurado: «Cuanto hagáis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hacéis a mí». Aprended a amar tratando de conocer cada vez más profundamente a Jesús, de creer firmemente en Él, de escucharlo en la oración intensa y en la meditación de sus palabras y de sus gestos, que revelan

perfectamente el amor, y entraréis en la corriente del Amor divino que hace partícipes a los otros del amor. Sólo en el cielo veremos cuán grande es nuestra deuda hacia los pobres por habernos ayudado a amar mejor a Dios.

La Eucaristía: Dios siempre con nosotros

La Santa Comunión es la unión íntima de Jesús con nuestra alma, con nuestro cuerpo. Si queremos tener la vida y tenerla en abundancia, tenemos que vivir de la carne misma del Señor. En la Santa Comunión encontramos a Cristo bajo la apariencia del pan. En nuestro trabajo, lo encontramos bajo la apariencia de la carne y de la sangre de los humanos. Se trata del mismo Cristo.

Mirad a Jesús en el tabernáculo. Fijad vuestros ojos en aquel que es la luz. Acercad vuestros corazones a su corazón divino. Pedidle que os conceda la gracia de conocerle, el amor para amarle, el coraje para servirle. Buscadle con fervor. Noche y día, se mantiene ahí. En nuestras comunidades, oramos una hora al día en presencia del Santísimo Sacramento. Y desde que comenzamos esta oración, nuestro amor por Jesús se ha vuelto más íntimo, nuestro amor mutuo más comprensivo, nuestro amor por los pobres más compasivo.

¿De dónde nos vendrá la alegría de amar? De la Eucaristía, la Santa Comunión. El propio Jesús se hace pan de vida para darnos vida… para asegurarse de que comprendamos lo que él dice, para saciar nuestra hambre de Él, nuestro amor por Él. E incluso eso no le basta: se hace el hambriento para que podamos saciar su espera con nuestro amor. Y, al hacer lo que hacemos por los pobres, saciamos el hambre que Él tiene de nuestro amor.

SANTA MARÍA FAUSTINA NUEVA PROTECTORA Y MODELO DE LA PEQUEÑA FAMILIA DE BETANIA

Jesús, en Ti confío.

La amorosa Providencia divina ha querido que la historia de nuestra Pequeña Familia esté marcada por la Misericordia en un camino de confianza y amor.

Uno de esos acontecimientos sucedió el domingo IIº de Pascua, 30 de abril de 2000, estando de peregrinación en Roma con ocasión del Jubileo. Sin buscarlo, nos descubrimos en la plaza de San Pedro para celebrar con San Juan Pablo II la Misa de canonización de Santa Faustina Kowalska. Al finalizar, el Papa anunció que a partir de entonces ese domingo sería llamado de la *Misericordia divina*.

Ahora, con ocasión de este Año Santo de la Misericordia y teniendo algunos polacos como miembros de nuestra familia, nos acogemos a la intercesión de Santa Faustina para que nuestra Pequeña Familia irradie la Misericordia de Dios, la suplique para el mundo y aspire a la perfección cristiana siguiendo el camino de la pequeñez evangélica con una total confianza en Dios, cumpliendo su voluntad, y en una generosa caridad misericordiosa hacia el prójimo.

Escribe Santa Faustina: «**Trato de ser siempre para Jesús como una Betania**» (Diario 735).

Jesús dice: «**Observa mi Corazón misericordioso y reproduce su compasión en tu corazón y en tus acciones, de modo que tú misma, que proclamas al mundo mi misericordia, seas inflamada por ella»** (Diario 1688).

LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES DE BETANIA

Damos gracias a Dios por las pequeñas comunidades que el Espíritu Santo está haciendo surgir en nuestra Pequeña Familia, para unidos a María amar juntos a Jesús y hacerle amar. Pidamos su Misericordia para perseverar en el camino de la santidad irradiando su amor a todos.

Dice el Papa Francisco: «Jesús es la vid, y a través de Él pasa a los sarmientos **el amor mismo de Dios**, el Espíritu Santo. Precisamente: nosotros somos los sarmientos, y a través de esta parábola Jesús quiere hacernos entender **la importancia de permanecer unidos a Él.** Los sarmientos no son autosuficientes, sino dependen totalmente de la vid, en donde se encuentra la fuente de su vida. **Injertados en Cristo con el Bautismo**, hemos recibido gratuitamente de Él el don de la vida nueva; y **gracias a la Iglesia podemos permanecer** en comunión vital con Cristo. Es necesario **mantenerse fieles** al Bautismo, y **crecer en la amistad** con el Señor **mediante** la oración, la escucha y la docilidad a su Palabra, leer el Evangelio, la participación a los Sacramentos, especialmente a la Eucaristía y a la Reconciliación.

Si uno está íntimamente unido a Jesús, goza de **los frutos** del Espíritu Santo, que – como nos dice san Pablo – son «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (Gal 5,22); y en consecuencia hace tanto bien al prójimo y a la sociedad, como un verdadero cristiano. **De estas actitudes,** de hecho, **se reconoce que uno es un verdadero cristiano**, así como por los frutos se reconoce al árbol. Los frutos de esta unión profunda con Jesús son maravillosos: toda **nuestra persona es trasformada** por la gracia del Espíritu: alma, inteligencia, voluntad, afectos, y también el cuerpo, porque somos unidad de espíritu y cuerpo. Recibimos un nuevo modo de ser, **la vida de Cristo se convierte también en la nuestra**: podemos pensar como Él, actuar como Él, ver el mundo y las cosas con los ojos de Jesús. Entonces, con su corazón, como Él lo ha hecho, podemos amar a nuestros hermanos, a partir de los más pobres y sufrientes, y así dar al mundo frutos de bondad, de caridad y de paz.

Cada uno de nosotros es un sarmiento de la única vid; y **todos juntos** estamos llamados a llevar los frutos de esta pertenencia común a Cristo y a la Iglesia.

Confiémonos a la intercesión de la **Virgen María**, para que podamos **ser sarmientos vivos** en la Iglesia **y testimoniar** de manera coherente nuestra fe, **coherencia** de vida y de pensamiento. De vida y de fe. Conscientes que todos, según nuestras vocaciones particulares, participamos de la única misión salvífica de Jesucristo».

(Ángelus, 03.05.2015)

***BETANIA* acoge todos los días del año** para la oración y la escucha, en una vida sencilla y fraterna:

7:15 h. Oración de la mañana. Laudes
9:30 h. Santa Misa
12:30 h. Adoración eucarística.
17:20 h. Conversación espiritual
18:00 h. Oración de la tarde: Adoración eucarística, Vísperas y Rosario

Domingos Santa Misa 17:00 h. y después conversación espiritual.
Lunes encuentro espiritual mujeres 17:00 h. *Viernes oración de la cruz* 21:00 h.

Los encuentros de las pequeñas comunidades de niñas, niños, jóvenes y adultos siguen su propia programación.

OCTUBRE

RETIRO ESPIRITUAL: Domingo 16 (de 11:00 h. a 19:00 h.).
RETIRO ESPIRITUAL VIDA CONSAGRADA: martes 18 (9:30 h. a 16:00 h.).
RETIRO ESPIRITUAL SACERDOTES: jueves 20 (de 11:00 h. a 17:00 h.).
RETIRO ESPIRITUAL: sábado 29 (de 11:00 h. a 17:30 h.).

NOVIEMBRE

ORACIÓN DE LA CRUZ: viernes 4 Parroquia Santa Ana Elda (20:15 h.)
RETIRO ESPIRITUAL VIDA CONSAGRADA: martes 8 (9:30 h. a 16:00 h.).
EJERCICIOS ESPIRITUALES viernes 11 (18:00 h) domingo 21 (19:00 h.)
RETIRO ESPIRITUAL SACERDOTES: jueves 24 (de 11:00 h. a 17:00 h.).
RETIRO ESPIRITUAL: sábado 26 (de 11:00 h. a 17:30 h.).

DICIEMBRE:

RETIRO ESPIRITUAL: Domingo 4 (de 11:00 h. a 19:00 h.).
RETIRO ESPIRITUAL SACERDOTES: jueves 15 (de 11:00 h. a 17:00 h.).

Betania
Avda. de la estación, 51
03679-Orito. Monforte del Cid (Alicante)
Tfno. 965 621 558 – 672 217 365